

A
Z
U
A
Y



realidad de
un pueblo



idis

cuenca

14



I.D.I.S.

REVISTA

Nº 14

Portada: Iván González.

Edición única.

Tiraja: 1.500 ejemplares

Compos: Eulalia Dávila

Offset: Rómulo Mejía

Responsable: Carmen A. Alvarado

IMPRESO EN EL ECUADOR

**Historia
y
Economía**

Revista del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca (I.D.I.S.).

Director:

Claudio Cordero

Coordinador Académico:

Miguel Cordero

Coordinadores de los Centros:

Análisis Histórico:

Lucas Achig

Análisis Socioeconómico:

Pacientes Vázquez

Análisis Jurídico-Político:

Adrián Carrasco

Estudios Poblacionales:

Alejandro Guillén

I N D I C E

	Página
Tres párrafos iniciales	9
Síntesis del proceso histórico de la Provincia del Azuay. Leonardo Espinoza.	11
Algunos elementos de análisis de la actividad agraria en el Azuay. Paciente Vázquez.	47
La industrialización en el Azuay. Adrián Carrasco.	99
La región Centro-Sur Claudio Cordero Lucas Achig Adrián Carrasco	129

TRES PARRAFOS INICIALES

Consideramos que, para que las ciencias sociales tengan vigencia y vivencia deben constituirse en torno a una práctica investigativa militante con la tendencia histórica de transformación de la sociedad ecuatoriana, superando los problemas de dominación, atraso, desocupación, insalubridad, analfabetismo que aún asolan los campos y ciudades de nuestra Patria y, concomitantemente, de nuestra provincia.

Para cumplir con el propósito enunciado, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca - IDIS - y el Centro de Estudios y Capacitación del Campesinado Azuayo - CECCA - han mancomunado esfuerzos de cooperación, para conocer y difundir el resultado de sus investigaciones en torno a la historia y realidad de la provincia del Azuay, contando con la valiosa colaboración del doctor Alberto Quezada, profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Médicas.

Los ensayos monográficos elaborados por investigadores del IDIS Y CECCA que se entregan, en su primera parte, en el presente número de esta Revista; y, la segunda parte, en el número siguiente, están dedicados al proletariado y campesinado azuayo, compartiendo sus anhelos de mejoramiento de los niveles de organización y capacitación, orientados hacia una participación más activa y consciente de su papel protagónico en la actual coyuntura socio-política tan preñada de peligros y atropellos en contra de su presente y futuro, del hoy y del mañana de los trabajadores ecuatorianos.

SINTESIS DEL PROCESO HISTORICO DE LA
PROVINCIA DEL AZUAY

Leonardo Espinoza
(IDIS)

ALGUNA VEZ FUIMOS LIBRES Y HERMANADOS:

Al igual que los campesinos de hoy, nuestros más remotos antepasados tuvieron que realizar grandes caminatas para lograr su sustento. Claro que las razones fueron diferentes. AYER FUE LA LUCHA CONTRA LA NATURALEZA por alcanzar su supervivencia HOY LA LUCHA ES CONTRA LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO que han impuesto sus leyes para apoderarse de las tierras y de los medios de producción, dejando al obrero y al campesino desamparados.

LOS PRIMEROS habitantes del suelo azuayo FUERON RECOLECTADORES de los frutos silvestres en sus valles, PESCADORES en sus ríos y lagunas y, CAZADORES en sus montañas. Huérfanos de instrumentos de producción y herramientas de trabajo realizaban las actividades económicas mediante la conformación de grupos solidarios que se

ingeniaban para subsistir. Tuvieron que pasar muchos siglos para que el hombre recolector se convirtiera en AGRICULTOR, sembrando la tierra para obtener en cada cosecha los productos para su alimentación.

Con la agricultura, las COMUNIDADES CAÑARIS, tales fueron nuestros antepasados, se volvieron más estables, conformando los primeros asentamientos poblacionales, levantando sus chozas junto a los cultivos de papas y maíz, sus principales productos alimenticios, tanto ayer como hoy.

Antes de la invasión de los conquistadores españoles la tierra no tenía VALOR DE CAMBIO, nadie compraba ni vendía tierras, sino que tenía únicamente VALOR DE USO, es decir únicamente servía para satisfacer las necesidades de los ayllus o grupos familiares o parentales de la gran confederación cañari, constituida por tribus con nexos culturales comunes que poblaban desde la cabecera del nudo del Azuay hasta Saraguro y desde las montañas de Gualaquiza hasta las playas de Naranjal y las costas del canal de Jambelí, según nos relata monseñor González Suárez, en su Historia General de la República del Ecuador.

El AYLLU era la gran familia constituida no sólo por padres e hijos, sino también por abuelos, tíos, sobrinos y primos que ocupaba cierto territorio (MARCA), tenía un dios protector (HUACA) y un jefe (CURACA), generalmente el hombre más anciano del grupo.

Es importante resaltar la composición familiar del ayllu, igual de extendida en todas las sociedades andinas, para diferenciarla de la unidad familiar que imponen luego los colonizadores españoles, basada en el indi-

vidualismo que fluye de la propiedad privada y de un núcleo aislado (sólo padres e hijos), que se ha impuesto en la actualidad en los centros urbanos.

En el campo, entre los runas, subsiste el sentido de la gran comunidad familiar para enfrentarse a la naturaleza y a la sociedad. Esta solidaridad del parentesco es la que ha permitido afrontar las sistemáticas agresiones que han padecido las comunidades indígenas, desde el incario hasta hoy, a pesar de que el individualismo parcelario que se observa en el campo azuayo, tiende a debilitarla.

Por lo anotado, en aquella época, NO EXISTIA LA PROPIEDAD PRIVADA, uno de los grandes males que nos legó la dominación colonial, es por ello que la tierra, los bosques, las montañas, los ríos, la totalidad de los recursos naturales eran de todos, para beneficio de las comunidades.

Las relaciones entre los ayllus eran de RECIPROCIDAD O AYUDA MUTUA que se dan entre iguales. Todo lo que se pide se devuelve en igual cantidad. Si es un día de trabajo, se devuelve un día de trabajo. Esta forma de cooperación se llama MINGA o en algunas localidades campesinas le llaman PRESTA MANOS; prestamos para cultivar la tierra, para levantar las casas, para abrir los caminos, para construir las terrazas de cultivo y canales de riego en grupos solidarios.

En fin, las mingas o faenas colectivas voluntarias, fueron y son las formas de trabajo que permiten la reproducción social de las comunidades y serán la piedra angular del resurgimiento futuro de los runas cañaris, de los runas andinos, que debe ser reivindicada y conservada como una de sus mejores tradiciones.

ayllus además de hacer que germine la madre tierra, como hacían el barro y los colorantes moldeando una artística cerámica, mientras el algodón o la lana eran tratados en husos y telares de piedra y de madera para elaborar vistosos textiles y, el oro, la plata y el platino se transformaban para peremnizar su arte ceremonial y ritual.

EN CONCLUSION la habilidad, creatividad, fantasía e ingenio que hoy admiramos y valoramos en nuestro pueblo llevando a la Organización de Estados Americanos (OEA) a escoger a Cuenca como sede del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, (CIDAP) tiene sus profundas raíces históricas en los primeros moradores del antiguo suelo azuayo cañari. Y hoy como ayer, el encanto y el colorido de la naturaleza se reflejan en el realismo mágico de los diseños de cántaros y vasijas, de ponchos y chalinas, de aretes y collares.

EL TAHUANTINSUYO Y EL COMIENZO DE UNA LARGA LUCHA QUE PERDURA.

Si bien el paso de una AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA hacia una AGRICULTURA EXCEDENTARIA permitió a la sociedad cañari rebazar la actividad productiva de la tierra dedicándose a otros quehaceres económicos, artísticos y recreativos, emanando incluso caciques o curacas que se aprovechaban del trabajo de los runas, no es menos cierto que, tan sólo la presencia de los INCAS consolidó una forma de dominación reglamentada por el ESTADO que imponía tributos y obediencia a las comunidades sujetas a su control.

Sin embargo, el Estado Incaico que doblegó a los cañaris, luego de una dura resistencia de éstos, continuó manteniendo el ayllu como la unidad social básica.

Durante la CORTA DOMINACION INCASICA, de apenas medio siglo en nuestras tierras, no fueron tranquilas para los invasores, muy por el contrario, sus pobladores supieron oponerse y ofrecer brava resistencia a Túpac Yupanqui, el primer Inca venido del Cuzco, la misma que tan sólo fue quebrada luego por HAYNA CAPAC, Inca CAÑARI POR NACIMIENTO.

Si bien los cuzqueños respetaron el trabajo mingüero, sin embargo impusieron o consolidaron otro tipo de relaciones fruto de su dominio: la MITA. Para comprender en que consistía, diremos primero que los invasores dividieron las tierras conquistadas en tres partes: tierras para los Ayllus, tierras para el Inca y tierras para el Sol.

Cada familia o ayllu recibía un TUPU o sea una parcela lo suficientemente productiva para su subsistencia, las otras dos parcelas se las laboreaba para la reproducción de los aparatos administrativos, militares y religiosos de dominación de la FORMACION ECONOMICA Y SOCIAL INCASICA.

Entonces, los campesinos no sufrían por falta de tierras, aunque los curacas que gobernaban a las comunidades cañaris tenían muchos tupus y, muchos más, se reservaban los incas. Pero de nada sirve acumular tierras si no se las trabaja, si no se las hace producir. Así surgió la MITA como el TRABAJO OBLIGATORIO que realizaban los runas en favor de sus principales, en los suelos que no eran de usufructo de los ayllus.

Así pues tenemos dos tipos de trabajo el TRABAJO NECESARIO para subsistir aplicado en los tupus familiares y EL TRABAJO EXCEDENTARIO en favor de los principales y que se aplica en las tierras de los curacas. del Inca. del Sol.

Entre runas y curacas no hay reciprocidad porque no es una relación entre iguales, pero tampoco la hubo entre runas e incas, entre cañaris e invasores extranjeros, ya que es una relación entre desiguales Y DONDE HAY DESIGUALDAD HAY INJUSTICIA A la dominación del curaca se sumó la del Inca, y los ayllus cañaris tuvieron que entregar gran parte de sus tierras, de las mejores, para la corte imperial del Cuzco y sus sacerdotes. Pero también tuvieron que trabajarlas y hacerlas producir en provecho de los extranjeros.

TIERRA EXPROPIADA Y TRABAJO MITAYO fue el origen de permanentes contradicciones y conflictos entre Cañaris e Incas, que condujo al Estado conquistador a enviar ayllus cuzqueños y aymaraes de su confianza para vigilar y frenar las revueltas cañaris y, a su vez, comunidades rebeldes de la Confederación Canari fueron enviados al Collayuyu o sur del Imperio, para debilitar su resistencia. Estos ayllus desplazados se llaman MITIMAES

Cuando al Inca le fallaba la política mitimae, cuando los runas se volvían muy revoltosos, entonces los convertían en YANACONAS, o sea en siervos o esclavos del Estado, perdiendo sus tierras y su libertad como castigo por haber desobedecido las leyes incas. Los runas convertidos en yanaconas, eran obligados a trabajar en tierras lejanas y ajenas en provecho exclusivo del Estado.

Esta situación explica porque los yanas, en particular, no van a tener ningún interés en defender el Tahuantinsuyu cuando lleguen los españoles. Al contrario, ayudarán a los nuevos invasores con la esperanza de redimirse de su servidumbre o esclavitud. Igual va a suceder con curacas y ayllus opuestos a la dominación incásica, en un momento de crisis política del Imperio por la sucesión al trono de Huayna Cápac que condujo a las guerras fratricidas entre Huascar y Atahualpa. Tal es el caso de los ayllus y curacas cañaris.

AMAR EL ORO SOBRE TODAS LAS COSAS: MANDAMIENTO SUPREMO DE LOS CONQUISTADORES BLANCOS

Cuando los españoles recorren por primera vez tierras ecuatorianas, allá por el año de 1531, andaban de tránsito desde Panamá hacia el Cuzco para apoderarse de los fabulosos tesoros de oro, plata y piedras preciosas que se sabían existían en la capital imperial del Tahuantinsuyo.

¿Por qué el delirante afán de oro entre los españoles?: Se debe a que en la Europa del siglo XVI comenzaron a dominar los COMERCIANTES Y BANQUEROS, es decir se inició la prepotencia del CAPITALISMO MERCANTIL que requería cada vez más mayores cantidades de monedas para sus transacciones comerciales. Y, en este tiempo, las monedas eran de oro o de plata. Así es como aumenta la demanda de metales preciosos, para convertirlos en dinero, facilitando las transacciones comerciales de diversos productos que se ofrecen en los mercados de las grandes ciudades españolas de la época, como Barcelona y Sevilla.

Son los comerciantes del sur de España que le ayudan y acompañan a CRISTOBAL COLON en su viaje por los mares del Occidente, buscando una nueva ruta para llegar a la lejana India y adquirir especies y tejidos finos para venderlos en Europa. En 1492, Colón y sus socios no llegaron a la India, pero sí a un NUEVO CONTINENTE que lo bautizaron, luego, con el nombre de AMERICA y, a sus habitantes con el nombre de INDIOS.

Las riquezas en oro y plata encontradas y saqueadas por los descubridores y conquistadores, enloqueció a los españoles aventureros como FRANCISCO PIZARRO, EL CONQUISTADOR DEL IMPERIO DEL TAHUANTINSUYO, quien contesta a un clérigo interesado en que el futuro Virrey se preocupe más en propagar la fé católica entre los indígenas: "No vine por tales razones. VINE A QUITAR - LES EL ORO".

Luego del saqueo del templo y palacios del Cuzco, los capitanes de Pizarro se mueven febrilmente por el vasto territorio quechua en busca de metales preciosos.

Las huestes de Sebastián de Benalcázar son las encargadas de recorrer y saquear la tierra de Atahualpa. Allí chocó con la rebeldía de un pueblo heroicamente liberado por RUMINAHUI quien ya sabía de la sed de oro de Benalcázar, frustrando sus sueños al esconder los tesoros quiteños. Ruminahui murió asesinado por Benalcázar en medio de torturas y suplicios, sin acceder a las ambiciones de los conquistadores.

Pasado el desengaño de un fácil botín, el austro serrano y la región oriental se constituyen en los espacios de búsqueda y extracción de metales preciosos y otros tipos de re-

ursos mineros. En la provincia del Azuay se centró la atención en Baños, Nabón, Yunguilla, Gualaceo y Sigsig.

Son muchos los cronistas de la época que nos hablan de LAS RIQUEZAS MINERAS DE LA PROVINCIA DE CUENCA (así se llamaba a las actuales provincias del Azuay y Cañar): la existencia de cobre, hierro, azufre, mármol, además de oro y plata, en las entrañas de las montañas y en el lecho de los ríos, se encuentran señaladas en los documentos coloniales que reposan en los archivos históricos.

LOS TRES SIGLOS DE YUGO COLONIAL.

El tiempo de la dominación de los españoles en el territorio del Tahuantinsuyo, vale decir también en la provincia del Azuay y en la República del Ecuador, duró tres siglos y cubrió tres épocas:

1. Desde 1531 hasta 1570: conquista y destrucción del Tahuantinsuyo.
2. Desde 1570 hasta 1771: primera organización y explotación de la Presidencia de Quito y el Corregimiento de Cuenca.
3. Desde 1771 hasta 1820: segunda organización y crisis colonial de la Presidencia de Quito y la Gobernación de Cuenca.

PRIMERA EPOCA: CONQUISTA Y DESTRUCCION DEL TAHUANTINSUYO .

La crisis que vivía el Imperio de los Incas como consecuencia de las guerras de sucesión entre Huascar y Atahual-

pa, las rebeliones locales lideradas por curacas y el descontento de los yanás por la opresión que padecían, fueron hábilmente aprovechados por los conquistadores españoles para provocar el desmoronamiento del Imperio de los runas y edificar el Imperio de los blancos: Al grito de MUERA EL INCA, VIVA EL REY se construyó la dominación colonial en LOS TERRITORIOS DEL TAHUANTINSUYU que pasó a denominarse VIRREYNATO DEL PERU.

Los españoles vieron como los runas cumplían con la mita en favor de los CURACAS, EL SOL Y EL INCA y la readecuaron en favor de los ENCOMENDEROS, la IGLESIA Y EL REY DE ESPAÑA.

LA MITA si bien era un trabajo obligatorio EN EL TAHUANTINSUYU, sin embargo parte del esfuerzo de los runas revertía en su propio beneficio, con la política redistributiva de lo producido en las tierras del Sol o del Inca, en beneficio de los ayllus cuando estos soportaban escasez por malas cosechas. La mita incásica si bien era un trabajo obligatorio de los ayllus, estos sabían que lo hacían en favor de la "comunidad de comunidades", del Estado Inca, que favorecía su propia reproducción; tal era la concepción religiosa-política impuesta por los Incas y aceptada por los ayllus. De allí que, si bien se trabajaba duro, se lo hacía bajo formas rituales y festivas en donde había mucha comida, bebida y música dada por los incas, los amautas o los curacas en retribución al trabajo aplicado en sus tierras.

CON LOS ESPAÑOLES LA MITA SE TRANSFORMO DE UNA FIESTA COMUNAL EN UN INFIERNO PERSONAL, en un trabajo forzado que esclavizó, martirizó y masacró a los runas de las comunidades. Ahora, no se trataba tanto de cultivar la tierra sino de trabajar hasta el exterminio principalmente en

las minas Como sabemos, a los españoles les interesaba sobre todo el oro y la plata Antes se trabajaba cerca de las tierras comunales. hoy se tiene que hacer largos y penosos viajes hasta llegar a las minas o a los lavaderos de oro. El trabajo de extracción y laboreo de metales era demasiado duro, muriendo miles y miles de indios en los principales centros mineros como el de Potosí (Bolivia) que era una enorme montaña de plata y, el de Huancavélica (Perú) que era un vasto manto de mercurio para sacar más plata de la plata.

Igual cosa, pero en menor escala sucedía en nuestra provincia. Cuentan los cronistas que desde Chimborazo e Imbabura trajeron a muchas comunidades para que trabajen, como lavadores de oro, en el río Santa Bárbara (Gualaceo), como mineros en Zhingata (Nabón) o en Espíritu Santo (Baños). Por esta MALDITA MITA, la tierra se iba quedando sin runas que la trabajen y la producción agrícola bajaba y el hambre cundía.

Pero LA MITA DE MINAS NO ERA LA UNICA. En realidad, en toda actividad productiva: agricultura, ganadería, manufacturas, etc., en todo tipo de construcciones: caminos, calles, mercados, plazas, viviendas, edificios y templos, en todo tipo de servicios: acarreo de agua, leña o madera y, HASTA PARA BOTAR LA MIERDA DE LOS BLANCOS en las acequias, se empleaba la mita.

El Dr. Joaquín de Merizalde, Corregidor de Cuenca, escribía a mediados del siglo XVIII: ¿Quién ha llenado y llena de cadáveres los sepulcros?. . ¿Quién hace delincuentes tantos inocentes sin delito?. ¿Quién constituye huérfanos muchos hijos que aún tienen padres vivos? ¿QUIEN HA DE SER SINO LA MI-

*¡A! Puede tanto el horror en esta pensión crue-
lísima que lloran los padres al nacimiento del hijo
y suelen para reservarlos imponerles alguna
lesión, torciéndoles brazos y piernas, o quitándoles la
vida de una vez”*

Y nuestro poeta de la soledad y desgarramiento indí-
geno, César Dávila Andrade, en un fragmento de su Boletín
y Elegía de las Mitas nos dice sobrecogedoramente:

*“Padece todo el Cristo de mi raza en Tixán, en Sau-
cay, en Molleturo, en Cojitambo, en Todaveja y Zho-
ray. Añadí así, más blancura y dolor a la Cruz que
trajeron mis verdugos”.*

SEGUNDA EPOCA. PRIMERA ORGANIZACION Y EX- PLOTACION DE LA PRESIDENCIA DE QUITO Y EL CORREGIMIENTO DE CUENCA.

La Corona española ENCOMENDO la protección y
evangelización de sus vasallos de América, a los más “ilus-
tres” y “bondadosos” colonizadores que dieron en llamarse
ENCOMENDEROS, quienes, a cambio de sus “esfuerzos”
evangelizadores, recibían en compensación una parte del tri-
buto indígena. Ciertamente los encomenderos más se intere-
saban por los tributos que por la catequización de los nue-
vos súbditos reales. Y, cuando les instruían, era para hacer-
les comprender su inferioridad racial, la obediencia a los co-
lonizadores, la aceptación de la miseria como condición in-
dispensable en la salvación de sus almas.

Luego cuando los runas son considerados por el Rey
de España como sus vasallos, libres y en goce de una alma,
no cesaron por ello sus sufrimientos y humillaciones a pesar
de las protestas de algunos religiosos que denunciaron los
tremendos abusos que se cometieron en nombre de la reli-
gión. Entre ellos se destaca en América, FRAY BARTO-
LOME DE LAS CASAS. Para él y sus seguidores el Evange-
lio era anunciar que Dios quería al hombre vivo y libre. El
evangelio era denunciar la opresión sufrida por los hombres.
El evangelio era contrario a los apetitos de dominación y ri-
queza que animaba a los españoles. Y por supuesto se
colocaron AL LADO DE LOS RUNAS, DE LOS POBRES.
Como hoy lo hacen los sacerdotes católicos comprometidos
con la TEOLOGIA DE LA LIBERACION de América Lati-
na.

Sin embargo la Encomienda fue dando más poder a
los colonizadores poderosos convirtiéndose en grandes seño-
res, cada vez más desobedientes de las órdenes reales. SE
ACATA PERO NO SE CUMPLE, fue la consigna de los es-
pañoles en América, y es la consigna de los ricos hoy, frente
a las leyes. El Rey decidió frenar esta situación, para be-
neficiarse en mejor forma de sus minas, de sus tierras y de
sus vasallos americanos. Hubieron GUERRAS ENTRE LOS
VIRREYES Y LOS ENCOMENDEROS imponiéndose fi-
nalmente los primeros, con lo que se consolidó la presencia
del Rey de España, aunque la explotación a los runas con-
tinuó igual o peor.

LA PRESIDENCIA O REAL AUDIENCIA DE QUI-
TO (ACTUAL ECUADOR) era parte integrante del Virrey-
nato del Perú. En la Audiencia Real se establecieron hacien-
das y obrajes, mientras las grandes minas estatales de plata
estuvieron localizadas en el Alto Perú (Potosí, actual repú-

blica de Bolivia). Entre estos espacios coloniales se establecieron circuitos comerciales: Quito entregaba alimentos de sus haciendas y textiles de sus obrajes, mientras que recibía de Lima y Potosí productos importados europeos, oro y plata como pago de los productos agrotexiles.

Ayer, igual que hoy, las diferencias de los suelos llevaron a distintas especializaciones productivas en la sierra, costa y oriente. En el CORREGIMIENTO DE CUENCA, que abarcaba el antiguo espacio cañari, básicamente las ACTUALES PROVINCIAS DEL AZUAY Y CAÑAR, los colonizadores, ya desde esta época, aprovecharon los valles de Paute y Gualaceo y los alrededores de la ciudad de Cuenca, para cultivar junto a los frutos nativos como el capulí, los traídos de lejanas tierras como el durazno y la pera, el manzano y el naranjo. La producción agrícola se diversificó, cuando a los cultivos tradicionales como el maíz y el fréjol, las papas y los mellocos, se agregaban el trigo y la cebada.

Dentro del cultivo hortícola se expande la producción a una gran gama de verduras: rábano, lechuga, col, cebolla, perejil, ajo, como las variedades más apetecidas. La caña dulce impone su presencia en los valles templados, destacándose en Cañaribamba —hoy Yunguilla— y Paute en los que se forman haciendas con molindas para la producción de aguardiente, azúcar y mieles apetecidas en Cuenca y Guayaquil.

Pero el APORTE MAS SIGNIFICATIVO de los conquistadores para modificar el paisaje andino e implantar su dominación por varios siglos FUE LA INTRODUCCION DE UNA DIVERSIFICADA GANADERIA. El caballo va a convertirse en el símbolo de la diferenciación entre blancos y ru-

nas, el buey y el arado de reja de hierro van a desplazar a la ancestral chaquitacla para abrir surcos sobre la tierra; las vacas van a destrozar los cultivos de maíz de las comunidades, obligando a la siembra de pastos; las ovejas sustituirán a las llamas para la obtención de lana para hilar y tejer.

Claro está, ayer igual que hoy, las mejores tierras las tierras de los valles quedaron en poder de los hacendados, dejando las tierras de las laderas, de los cerros para los campesinos que continuaron cultivando el maíz y el fréjol para poder subsistir.

TERCERA EPOCA: SEGUNDA ORGANIZACION Y CRISIS COLONIAL DE LA PRESIDENCIA DE QUITO Y LA GOBERNACION DE CUENCA.

¿Qué pasaba con las grandes montañas de plata y oro que se extraían de las entrañas del suelo americano?: Ya sabemos que se las enviaba a España. Pero España ¿realmente se beneficiaba de estas inmensas riquezas?. Podríamos responder simultáneamente sí y no, como sucede en todo país en donde reina la explotación social. Unos, los menos, vivieron en la opulencia (nobles, banqueros, comerciantes); - otros, los más, subsistieron en la pobreza (campesinos, artesanos, obreros).

EL DINERO FACIL, los millones de pesos que circulaban en España, extraídos de sus colonias, al igual de lo que sucedió recientemente en nuestro país con la bonanza petrolera de los años setenta, PROVOCO LA INFLACION, el alza de los precios y una desenfrenada importación de artículos extranjeros que llevó, en el caso de España del si-

glo XVIII, a depender de otros países europeos como Italia, Francia y sobre todo Inglaterra y, en el caso del Ecuador actual a depender aún más de los artículos producidos en los Estados Unidos o el Japón, de las multinacionales que compran barato y venden caro.

El trabajo de los runas para extraer oro y plata de lo que fueron sus montañas y sus ríos sirvieron, en la época colonial, para satisfacer la placentera holgazanería de los ricachones españoles y promover el desarrollo industrial manufacturero beneficiando a comerciantes y banqueros de otros países europeos que, más sajos se dedicaron a producir artículos que los vendían a los ibéricos a cambio de los metales americanos. Cuando se dieron cuenta de esta sapa-da, fue demasiado tarde, España se había convertido en las Indias de Europa.

Sin embargo, los reyes de España, a fines del siglo XVIII, quisieron liberarse de la dependencia que reportaban de Inglaterra, Francia, fomentando su industria nacional con la obligación, de sus colonias, de comprar las mercancías producidas. Estas fueron las "VENTAS FORZOSAS" o "REPARTICION FORZOSA DE ESPECIES" que provocaron una serie de protestas de los runas y los mestizos ya que se les obligaba a comprar a altos precios mercancías que en muchos casos eran innecesarias. Contra el incremento de la injusticia, los runas adoptaron la alternativa de rebelarse como sucedió con Tupac Amaru II, en el sur del Perú, que levantó a miles de comuneros armados asediando la ciudad del Cuzco, ofrendando, finalmente, su vida por la liberación de su pueblo.

En la presidencia de Quito, la mayor tributación y las ventas forzosas provocó un gran flujo migratorio que recorre de norte a sur el callejón interandino, multiplicán-

dose significativamente la población del Corregimiento de Cuenca que, por esta razón, fue elevada a la categoría de GOBERNACION 1771, creándose luego un Obispado que tuvo jurisdicción incluso sobre Guayaquil. Las cifras de la época confirman la importancia de la naciente Gobernación y Obispado de Cuenca, así por ejemplo su capital y centro comercial cuenta con 18.000 habitantes, en cambio la ciudad de Guayaquil apenas posee 6.000 habitantes, es decir una tercera parte, igualmente la nueva Gobernación, con un 67 o/o de población indígena, alberga alrededor de 80.000 pobladores, cifra semejante a la que llegan las jurisdicciones de Quito y Guayaquil en su conjunto.

Sin embargo, a pesar de su crecimiento urbano, la sociedad cuencana era y continuará siendo a lo largo del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, una sociedad eminentemente rural. Los funcionarios públicos, los curas y monjas, los conventos y monasterios, los doctores y los comerciantes, es decir todos los "NIÑOS" de la ciudad, lo eran en función de su hacienda, estancia, quinta o finca ubicadas en las mejores tierras agrícolas de la provincia, tratándose generalmente de medianas propiedades, mientras que los "INDIOS, CHOLOS, CHAZOS O RUNAS" poseían pequeñas parcelas o minifundios en las peores tierras y, con el transcurso del tiempo, por efectos del chulco o de la herencia se van fragmentando y reduciéndose cada vez más, hasta hablarse hoy de los microminifundios o de campesinos sin tierras.

HAY QUE LIBERTARNOS DE LOS LIBERTADORES.

España agonizaba al momento de la independencia americana. Inglaterra quería desplazarla como metrópoli

imperial en el nuevo continente, en tanto que su territorio estaba ocupado por los ejércitos franceses y había sido destronado el Rey. Esta tragedia que soportaba el pueblo y la Corte española sirvió de justificativo a la nobleza criolla americana para proclamar los primeros movimientos emancipadores como el gestado en Quito, el 10 de Agosto de 1809, exigiendo la restauración de la Corona Real en favor de Fernando VII, que había sido usurpada por José Bonaparte, hermano de Napoleón, amo y señor de Europa en la primera década del siglo XIX. Es decir la independencia que se proclamó, en un primer momento, en América Hispánica, especialmente en Quito, no era tanto la presencia francesa en la metrópoli, aunque se incubaron los gérmenes de la separación definitiva.

Más tarde, en los años veinte, la burguesía comercial latinoamericana, aliada a los intereses expansionistas de Inglaterra, fragmentaron el imperio colonial español creando varias repúblicas bajo el lema de que hay que dividir para reinar. En esta forma salimos de las brazas para caer en las llamas. **NOS LIBRAMOS DEL COLONIALISMO ESPAÑOL, PERO NOS ATAMOS AL NEOCOLONIALISMO INGLÉS** y, las cosas siguieron igual o peor que antes para el pueblo trabajador, especialmente para los campesinos indígenas.

En Quito, Cuenca y otras ciudades, aparecieron escritas leyendas que perennizaron el estado de ánimo de la gente humilde, ante la nueva situación que mantenía prácticamente intocados los viejos privilegios a pesar de haber sido expulsados los españoles y haberse proclamado la igualdad entre los hombres. Así la mita, aunque disfrazada de minga, siguió igual que durante la colonia. **EL TRIBUTO DE LOS RUNAS NO FUE SUPRIMIDO**, sólo cambió

de nombre, se dió en llamar "Contribución de Indígenas".
**LOS ESCLAVOS CONTINUARON SIENDO ESCLAVOS.
LOS SIERVOS CONTINUARON SIENDO SIERVOS.**

Las tierras de comunidades que se respetaron por el Estado español fueron expropiados por los oficiales de los ejércitos libertadores que, desde diversas partes de Venezuela y Colombia, ocuparon territorio ecuatoriano y se convirtieron en latifundistas y en grandes señores de la política. Es el caso del primer presidente del Ecuador, Juan José Flores, un general venezolano que tenía enormes haciendas tanto en la sierra como en la costa. Igualmente todos los gobernadores de provincia eran oficiales extranjeros que se convirtieron en gamonales como el primer gobernador grancolombiano en la provincia de Cuenca, el coronel colombiano Ignacio Torres quién, además, perseguía despiadadamente a los indios para enrolarlos, por la fuerza, a los ejércitos de Bolívar.

Razón tuvieron en esos primeros años de vida independiente los quiteños y cuencanos que pensaron, sintieron y proclamaron la nueva situación escribiendo en las fachadas de iglesias y casas **ULTIMO DIA DE DESPOTISMO Y PRIMERO DE LO MISMO o HAY QUE LIBERTARSE DE LOS LIBERTADORES**. Y es que, proclamada la libertad continuó la servidumbre, en vez de igualdad se institucionalizó la diferencia, en lugar de fraternidad cundieron el odio y el desprecio, particularmente para la población indígena, carne de cañón de las gestas emancipadoras.

El coronel colombiano Ignacio Torres, Gobernador y Comandante General de Cuenca, escribe al Presidente Simón Bolívar, el 8 de marzo de 1824, narrándole las viscosidades que tuvo que pasar para cumplir su mandato de constituir un batallón de quinientos soldados cuencanos:

"Los hombres todos habían elegido habitar en los montes más ásperos y esconderse bajo las entrañas de la tierra, por no alistarse entre las filas. Se veía con dolor despobladas las campiñas y desiertos los pajizos hogares. Barreras impenetrables embarazaban el cumplimiento de las providencias superiores, y no bastaba ninguna medida para hacerme sordo a la humanidad e inflexible a las lágrimas que vertían sus desconsoladas madres, mujeres e hijos, persiguiéndoles en los lugares mismos de su asilo y en todas direcciones. Los jueces políticos de los cantones y demás subalternos no descansaban en buscarlos, valiéndose de las sombras de la noche para ocultarse de las vigías que ello ponían a grandes distancias. Me ví precisada a sacarlos, con licencia del Ordinario de los templos y del santuario, donde estaban refugiados y, en una palabra a no omitir esfuerzo alguno por trabajoso que éste sea, con tal de que se llenen las disposiciones de V.E."

LA REVOLUCION INDUSTRIAL INGLESA Y EL ECUADOR CACAOTERO.

En Inglaterra, durante el siglo XVIII, se realizó la REVOLUCION INDUSTRIAL que significó la construcción de grandes fábricas productoras de enormes cantidades de manufacturas, especialmente textiles para ser vendidas en todo el mundo. Los tejidos que se comerciaban eran de lana. La lana como sabemos significa dejar sin ropaje a las ovejas. Pero más trasquilados, sin tierras y sin ovejas quedaron los campesinos ingleses que fueron expulsados de sus campos y lanzados en calidad de obreros, de proletarios a las ciudades

del nuevo imperio. De esta manera los navegantes y comerciantes ingleses llegan a todos los puertos, establecen sus dominios coloniales o "ayudan" a liberar a la América Hispánica para devorarla luego como buen león imperialista, no sólo a través del intercambio desigual sino también por medio del chulco internacional, insaciable forma de trapichar nuestros recursos humanos y naturales que hoy continúa en manos del águila imperial y del Fondo Monetario Internacional.

Ya los comerciantes ingleses estuvieron presentes en el Ecuador desde antes de la Independencia, estableciendo sus casas comerciales en Guayaquil y penetrando, desde allí, con sus mercaderías a Quito, Cuenca y otras ciudades, provocando la MINA de la producción textil quiteña que no pudo competir, ni en precio ni en calidades, con las europeas.

Pero los ingleses, conjuntamente con los franceses, alemanes y luego los gringos americanos no sólo vendían sus productos, también compraban materias primas para sus industrias y alimentos para sus trabajadores. Café, azúcar, trigo, carne, cueros, lana, cobre, salitre comenzaron a salir de las nacientes repúblicas latinoamericanas para las nuevas metrópolis. Al Ecuador se le especializó en la producción de cacao y nos convertimos en una REPUBLICA CACAOTERA, mejor digamos en una gran plantación cacaotera en donde los "Gran Cacao" hicieron inmensas fortunas como consecuencia de la explotación del montuvio y del indio.

El campesino serrano bajaba a la costa pretendiendo liberarse del concertaje y de la explotación del patrón hacendado, del patrón cura y del patrón doctor, pero en-

contró únicamente formas más liberales de conservación de su pobreza. Tal es el caso del interminable caminar del campesino azuayo que ya dura siglos, en un constante peregrinaje forzoso y circular de su mundo familiar y de trabajo, descendiendo hacia la costa en calidad de jornalero o peón agrícola, ascendiendo hacia la sierra para acariciar a su familia y labrar su minifundio, sin alcanzar, hasta hoy, su soñada estabilidad en su tierra y con su gente, preocupado de la angustia de la obtención del pan de cada día.

Con el auge de la exportación del cacao, a fines del siglo XIX, se va consolidando la OLIGARQUIA COSTEÑA constituida por los hacendados y grandes comerciantes que asociados con los financistas, europeos y americanos, se constituirán en grandes banqueros, disfrutando de un gran poder económico que abre el apetito por el dominio del poder político en manos de los GAMONALES SERRANOS, iniciándose un período de disputas y transacciones por gozar el sillón presidencial.

En medio de estas disputas reales o formales que en nada han beneficiado ni benefician al pueblo, se unieron, a través de las montoneras alfaristas, los montuvios, los negros, los runas y los cholos, con el ánimo de golpear por igual a oligarcas y gamonales causantes de la permanencia del concertaje, la usurpación de tierras a las comunidades, la falta de vivienda y escuelas, el abandono en el campo, la desocupación en la ciudad. El grito de ¡Viva Alfaro, Carajo! también tuvo eco en las comunidades azuayas, como las de Gualaceo y Cuenca, que se rebelaron contra el poder local, la tributación y el concertaje.

ELOY ALFARO, EL GENERAL DE LAS GUERRILLAS POPULARES, triunfó sobre el gamonalismo cle-

rical, y, una nueva esperanza se prendió en el corazón de los humildes. El Viejo Luchador hizo algunas cosas buenas como el establecimiento de la educación laica, la construcción del ferrocarril Guayaquil-Quito, la expropiación de inmensos latifundios ociosos en manos de conventos y monasterios, pero dejó de hacer otras cosas, que le costaron la vida, como el dejar intocados los privilegios económicos de los grandes cacaoteros y la influencia política de los hacendados serranos que formaron una alianza para dividirse el poder y continuar con la explotación de los trabajadores. Así surgen por la traición a los ideales alfaristas y populares los gobiernos plutocráticos o los gobiernos de los ricos banqueros.

DOMINIO YANQUI Y OLIGARQUIA BANCARIA.

A comienzos del presente siglo las grandes potencias imperialistas como Inglaterra, Francia y Alemania no se pusieron de acuerdo en el reparto del mundo, provocándose contradicciones entre ellos que condujeron al estallido de la PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1918). En medio de la carnicería humana y la devastación bélica en Europa, la historia mundial fue cambiando. Es cierto que los gringos americanos, los yanquis, construyeron un nuevo imperio capitalista bajo su hegemonía, pero es también cierto que florece una nueva sociedad, surge el PRIMER ESTADO SOCIALISTA, la primera república victoriosa de los campesinos y obreros, LA UNION SOVIETICA en 1917

Los norteamericanos desplazaron a los europeos, especialmente en Latinoamérica del negocio de los bancos, del comercio exportador e importador, del crédito a los

gobiernos, de las inversiones en la construcción de ferrocarriles, barcos y aviones, enseñoreándose su poder económico, político y militar.

En nuestro país, los gringos controlaron el ferrocarril, se asociaron con el Banco Comercial y Agrícola representante de la oligarquía agroexportadora en el negocio internacional del cacao y con el Banco del Ecuador exponente de los intereses de la oligarquía importadora para invadir con productos americanos el mercado nacional, se apropiaron de grandes haciendas como la de Tenguel, que ocupaban tierras de las actuales provincias del Azuay, Guayas y El Oro para consolidar la República Cacaotera y luego la República Bananera, realizaron inversiones para explorar los yacimientos petroleros, explotaron las minas de oro de Portovelo, invirtieron capitales en las nascentes industrias del azúcar, del tabaco, etc. Desde esta época todo en el Ecuador va a estar impregnado por los intereses yanquis y la cultura del dólar.

Con la conclusión de la primera guerra mundial, declinan las exportaciones cacaoteras, derrumbándose sus precios. Ayer, como hoy, la economía nacional entra en crisis y, con ella, los precios suben y los salarios reales bajan, mientras las oligarquías acumulan grandes ganancias. Hoy, los banqueros y las casas de cambio crean ficticiamente el alza o la baja del dólar para enriquecerse; ayer, la plutocracia se beneficiaba con la crisis mediante la emisión fraudulenta de monedas, ya que eran los únicos que poseían la maquineta de hacer billetes, hoy el Banco Central del Ecuador creado supuestamente para debilitar el poder de la bancocracia se encuentra a su servicio a través de la política neoliberal dictada por la Junta Monetaria.

La oligarquía además de falsificadora impuso al Gobierno una política económica de precios altos para los artículos de primera necesidad y de salarios congelados, volviéndose intolerables los efectos de la crisis cacaotera para las masas trabajadoras, las cuales estallaron en indignación y rebeldía en todo el país, especialmente en la ciudad de Guayaquil. Fue así como el 15 DE NOVIEMBRE DE 1922 se instauró por pocas horas el poder popular en el Puerto Principal mediante una INSURRECCION PROLETARIA que exigía mejores condiciones de vida, trabajo y salarios. La insurrección fue acribillada por la fusilería de los banqueros, pereciendo cientos de trabajadores que fueron arrojados a la ría, pero cuyas cruces sobre el agua, son hoy brazos abiertos que se levantan para señalar a sus hermanos campesinos y obreros la corriente de su liberación.

La agonía de la república cacaotera duró algunas décadas, reflejo de la aguda crisis generada en el mundo imperialista desde la primera a la segunda guerra mundial. En realidad el negocio del cacao no llegó nunca a recuperarse de una manera estable y entre los años veinte y cuarenta, las débiles exportaciones ecuatorianas giraron en torno a varios productos de acuerdo al listado de pedidos elaborado en Nueva York: cacao, banano, arroz, café, tagua, caucho y... sombreros de paja toquilla, cuya historia nos interesa contar porque es una parte importante de la vida y agonía de la provincia del Azuay.

DE LOS TOCUYOS AL SOMBRERO DE PAJA TOQUILLA.

La tradicional habilidad manual del hombre azuayo, del hombre canari más ampliamente, fue aprovechada co-

mercialmente por negociantes limeños, ya en la época colonial. En efecto mercaderes de la capital del Virreynato del Perú, llegaban a Cuenca, cargados de sacos de algodón para que sus intermediarios locales los distribuyan entre los ruinas de la provincia del Cañar y Azuay, quienes debían hilar y tejer produciendo artículos elaborados conocidos con el nombre de tocuyos, que eran llevados por los mismos comerciantes limeños, en su viaje de retorno, para ser vendidos en el Perú. Fácil es suponer el doble negocio de los comerciantes monopolistas. **VENDIAN CARO EL ALGODON Y COMPRABAN BARATO EL TOCUYO**, con lo cual el tejedor azuayo era doblemente explotado. Así las cosas, debió ser un excelente negocio, a tal punto que para fines del siglo XVIII, el tocuyo, luego del cacao, era el principal producto de exportación que salía desde el Puerto de Guayaquil hasta el Puerto de Callao.

En fin se vivía una época de bonanza en nuestra provincia, haciendo de Cuenca, como ya sabemos, la ciudad más importante luego de Quito y, de la Gobernación Colonial la más poblada de la Presidencia de Quito.

Con la elaboración del sombrero de paja toquilla va a suceder igual cosa que lo ocurrido con el tocuyo. Hubieron algunos años de la primera mitad del siglo XX en que su exportación alcanzó cifras significativas, ubicándose en segundo lugar en el monto del valor de divisas obtenidas por el Ecuador en su Comercio Internacional.

EXPORTADORES RICOS, TEJEDORES POBRES.

La historia de la producción y exportación del sombrero de paja toquilla, es la historia de la explotación masi-

va de los pueblos del Azuay y Cañar, cuyas provincias fueron convertidas en un gran taller manufacturero por un reducido grupo de firmas exportadoras, residentes en la ciudad de Cuenca y asociadas a grandes casas importadoras de los Estados Unidos.

Si bien desde los inicios del siglo pasado se tiene referencias sobre el tejido del sombrero de paja toquilla en nuestra provincia y, ya en 1845, por Ordenanza Municipal se crea una Escuela de Tejedores en el Chorro, barrio símbolo de la explotación de los toquilleros cuencanos, sin embargo **EL PRIMER GRAN AUJE EXPORTADOR** del sombrero se dará tan sólo **EN LAS DOS PRIMERAS DECADAS** del presente siglo, estimulado por la demanda existente para aliviar los estragos de un sol canicular que soportaban los miles de trabajadores que construían el Canal de Panamá, para facilitar el dominio mundial del capitalismo. De allí el nombre de "Panamá Hat" que los gringos dieron al sombrero ecuatoriano tejido en Azuay y Cañar, y también en la provincia de Manabí, desde donde ascendieron los primeros tejedores de la toquilla, cuya fibra se la cultiva en la Costa.

Si para fines del siglo XIX el valor de las exportaciones del sombrero de paja toquilla representa apenas el 1.5 o/o del monto de las exportaciones totales del Ecuador, para 1911 ascendieron al 11 o/o.

EL SEGUNDO GRAN AUJE toquillero se dará luego, **EN LOS AÑOS CUARENTA**, llegando a sus máximos valores entre 1944 y 1946 en que los envíos al exterior representan, en promedio, un 20 o/o del total de las exportaciones ecuatorianas.

Durante la década del cuarenta, la elaboración del sombrero de paja toquilla se difunde entre los hogares más humildes de las ciudades de Cuenca y Azogues, irradiando a todos sus pueblos periféricos para, finalmente, penetrar rápidamente en las chozas más recónditas de las provincias australes.

Al igual de lo que sucedió con los tocuyos, las cualidades de hábiles tejedores heredadas de los primitivos cañaris son aprovechadas por un reducido grupo de COMERCIANTES MONOPOLISTAS que imponen PRECIOS ALTOS POR LA MATERIA PRIMA como son los cogollos de las palmas traídos desde Manglar Alto y otros lugares de la costa y pagando PRECIOS REDUCIDOS POR EL ELABORADO, acaparado por unas pocas firmas exportadoras residentes en Cuenca.

El sombrero fue tejido masivamente por miles de campesinos azuayos y pobladores cuencanos, en extenuantes jornadas de trabajo que iban desde el amanecer hasta el anochecer; a la postre, miles de vidas se apagaron por las agotadoras jornadas de 12 a 16 horas diarias, bajo la exigencia de las "entregas" demandadas por los tristemente célebres "perros", llamados así por el pueblo para graficar el papel que cumplían los agentes intermediarios de las casas exportadoras, que golpeaban de casa en casa las puertas de los tejedores a los cuales en ocasiones, los convertían en conciertos dándoles anticipos de dinero a cambio de la obligación de entregarles el sombrero o, como verdaderos perros de presa, perseguían a los campesinos tejedores en las ferias de los días jueves y domingos exhibiendo grandes fagos de billetes entregados por sus amos, los exportadores, para comprar y comprar sombreros.

AUGE BANANERO, AGONIA TOQUILLERA Y CRISIS REGIONAL

En los años cincuenta, el Ecuador logra su recuperación económica, luego de la crisis cacaotera, producida por la expansión de la producción y exportación del banano. Era la época del "ORO VERDE". Oro para la oligarquía costeña y yanqui; y, verde para los peones de las plantaciones, entre los que se contaban miles de trabajadores azuayos; migrantes temporales contratados como jornaleros para el desmonte y el corte.

Mientras se vivía el "boom" bananero, la galopante elaboración del sombrero de paja toquilla detuvo su marcha ante la falta de demanda externa y caída de los precios internacionales del elaborado, sumiendo en una aguda crisis a la economía azuayo-cañari.

En realidad la región experimenta una profunda de presión económica a consecuencia de un brusco estancamiento de SUS DOS ACTIVIDADES BASICAS: LA AGRICULTURA Y LA MANUFACTURA. La primera por mantener una anacrónica estructura de tenencia minifundista de la tierra que obliga al campesino a su proletarización como peón agrícola o jornalero de construcción; y, la segunda, por la dependencia externa a las casas importadoras yanquis que restringen significativamente sus pedidos de sombreros. Si en 1945, estos pedidos significaban el 22.8 o/o del valor total de las exportaciones del Ecuador, en 1950 apenas alcanzaron al 6,9 o/o y cinco años más tarde no llegaba a representar ni siquiera el 1 o/o de las exportaciones nacionales. Esto trajo consigo la desocupación y miles de tejedores de sombreros se quedaron sin esta fuente de trabajo, pasando de la pobreza a la mendicidad, del subempleo al desempleo.

Mientras en 1950, los tejedores urbanos y rurales en la provincia del Azuay y Cañar pasaban de los 47.000, en 1954 disminuyeron a 27.000, con el agravante de que decayeron sus ingresos monetarios anuales de 537 a 410 sucres per-cápita. CUATROCIENTOS DIEZ, CASI UN SUCRE DIARIO, MIENTRAS QUE, PARA EL MISMO AÑO, SE ESTIMA UN INGRESO PROMEDIO DE CIENTO SETENTA MIL SUCRES PARA EL EXPORTADOR. Con estas extremas cifras resulta incuestionable el hecho de que fueron los tejedores los que cargaron con el gran peso de la crisis de realización del sombrero, sin detenerse la acumulación monetaria que si bien se desaceleró no por ello se interrumpió.

Con el ánimo de ayudar a los toquilleros a superar su postración se crea por estos mismos años el "Instituto de Recuperación Económica del Azuay y Cañar" con el fin de reestimar el tejido del sombrero en beneficio de sus productores directos. Mas, los representantes de las casas exportadoras y los hacendados se apoderaron de los cargos directivos del Instituto, desvirtuando sus objetivos sociales, reorientando las acciones de este organismo en beneficio de los gamonales locales, mientras permanecieron intocados los intereses de los grandes comerciantes del sombrero de paja toquilla.

Frente a esta situación los procesos migratorios hacia la Costa y Oriente se acentuaron, ya que resultaba difícil intensificar la producción agrícola en un suelo cada vez más improductivo por la erosión, mientras los mejores suelos agrícolas continuaban en manos de los terratenientes.

Los datos del Censo Agropecuario de 1954 así lo demuestran: alrededor de un mil grandes propietarios que

no alcanzan a representar ni al 4 o/o del total, poseen tierras de mejor calidad valoradas en un 40 o/o del monto total de las propiedades rurales, en tanto que, en el otro extremo, TREINTA MIL SETECIENTOS DIEZ Y SEIS PROPIEDADES, EQUIVALENTES AL NOVENTA Y DOS POR CIENTO DEL TOTAL, SOLO TIENE UN VALOR EQUIVALENTE AL CINCUENTA POR CIENTO DEL TOTAL DE LAS PROPIEDADES RURALES DEL AZUAY.

En estas condiciones la situación para el campesino es tanto más grave porque es precisamente él, quien ocupa las tierras más erosionadas y consecuentemente los de menor precio por su baja productividad.

Visto el problema campesino desde el ángulo de la polarización minifundio y latifundio, la situación es igualmente alarmante: tan sólo 78 propietarios que representan apenas 0.03 o/o del total son dueños del 11.75 o/o de las tierras agrícolas, mientras en el otro extremo VEINTE Y DOS MIL SETECIENTOS SETENTA Y OCHO PROPIETARIOS QUE REPRESENTAN EL SESENTA Y OCHO POR CIENTO DEL TOTAL SON DUEÑOS DE APENAS EL DIEZ Y SIETE POR CIENTO DE LAS TIERRAS. Estas realidades rurales de nuestra provincia continúan prácticamente intocadas a pesar de los ensayos de reforma agraria que se han sucedido hasta el presente.

Arrinconado en las peores tierras en el campo y en los barrios más deplorables de Cuenca, el tejedor azuayo conforma un ejército de desocupados, a pesar de sus habilidades manuales y su creatividad laboral. Pero en este pueblo innovador y trabajador se apoyará el ulterior desarrollo del capitalismo comarcano que insurge en los años sesenta,

pasando de una etapa PREINDUSTRIAL A LA INDUSTRIAL, amparada por leyes de fomento inspiradas en las concepciones reformistas y desarrollistas en boga que reorientan el proceso de acumulación capitalista provincial reanimando las actividades agroindustriales tradicionales como la producción de aguardientes, tal el caso de la Embotelladora Azuaya que se instala en 1961, por medio del aporte de inversionistas nacionales en asocio del capital monopólico internacional que penetró con fuerza, por primera vez, en el sector manufacturero a través de la fábrica de llantas ERCO que funciona desde 1962. Luego vendrán otras grandes empresas industriales que se apoyan en la ancestral capacidad creativa de nuestros trabajadores produciendo muebles de alta calidad en la empresa Arte Práctico (1963) o preciosa utilería en Cerámica Andina (1967).

Pero la década del sesenta es, también, la de los años de consolidación de una significativa burguesía comercial importadora de bienes de alto precio unitario como vehículos motorizados o electrodomésticos, aunque persista otro tipo de burguesía comercial que continúa reproduciendo su riqueza en base de formas de explotación típica de los procesos de acumulación originaria como es el trabajo a domicilio en la rama de confección de vestuario o en la joyería, exprimiendo el sudor de la fuerza de trabajo familiar en prolongadas y agotadoras jornadas diarias.

Concomitantemente al desarrollo capitalista SE EXPANDE EL PROLETARIADO INDUSTRIAL FORTALECIENDO EL MOVIMIENTO OBRERO Y SINDICAL. Así, del total de organizaciones laborales, especialmente sindicatos y asociaciones fundados a lo largo de cuarenta años, que corren entre las décadas del veinte al sesen-

ta, el 44 o/o de las mismas surgen en los años sesenta dándole nuevo contenido y vitalidad a las luchas populares de la ciudad de Cuenca.

Mientras tanto en el campo azuayo SE INICIA UN PROCESO DE PROLETARIZACION Y DIFERENCIACION CAMPESINA por la penetración capitalista en las formas de producción agropecuarias, particularmente en los valles de Paute y Yunguilla y, en las áreas periféricas de Cuenca. Igualmente los precaristas y minifundistas libran duras batallas por la aplicación de la Primera Ley de Reforma Agraria, contra los abusos interminables de los terratenientes y sus aliados locales, las autoridades civiles y eclesiásticas, y por la liquidación de las ancestrales formas de dominación precapitalista no sólo en el plano económico sino, también, en los campos político e ideológico.

LA DECADA DEL SESENTA ES DE GRAN AGITACION SOCIAL, de valerosas jornadas de lucha del movimiento popular, de enfrentamientos políticos contra las dictaduras de turno, de confrontaciones ideológicas contra la derecha reaccionaria que esgrimía un discurso anticomunista para atemorizar al pueblo con el propósito de alejarlo de sus expresiones de simpatía por la triunfante revolución cubana. Es igualmente una década de fortalecimiento unitario de las organizaciones de izquierda revolucionaria en su oposición a las viejas y nuevas formas de dominación social y de agresión política e ideológica.

En este contexto surge un movimiento juvenil convergente y vigoroso que se manifiesta a través de la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas --URJE-- que hizo temblar al cuarto velasquismo, luego, en las luchas contra la dictadura militar y el curuchupismo anticomu-

nista, se forja la alianza política de jóvenes socialistas y comunistas que fundaron el Movimiento de Izquierda Universitaria —MIU— que rescataron la gloriosa y combativa FEUE, que había caído en manos de la Juventud Conservadora, vinculándola nuevamente a la impetuosa corriente del Movimiento Popular.

Así llegamos a las jornadas de marzo del 66, en que la FEUE, filial de Cuenca, declara la huelga indefinida hasta la caída de la dictadura de la Junta Militar de Gobierno, confundiendo el movimiento estudiantil con el movimiento de los trabajadores en las calles de la ciudad en actos permanentes de agitación y movilización popular en contra de las fuerzas represivas del Estado, librándose una de las páginas más combativas y heroicas en la historia de Cuenca.

EL 19 DE MARZO EN UNA DE LAS MAYORES CONCENTRACIONES QUE SE HAN DADO EN NUESTRA CIUDAD LOS TRABAJADORES Y ESTUDIANTES, AGLUTINADOS EN EL CENTRO DE UNIDAD CLASISTA, CELEBRARON JUBILOSAMENTE SU VICTORIA.

Lo que viene luego es realidad presente analizada en las páginas siguientes.

ALGUNOS ELEMENTOS DE ANALISIS DE LA ACTIVIDAD AGRARIA EN EL AZUAY

Paciente Vázquez
(CECCA)